Condesa de Guaqui

nuestro Gobierno, por el Generalísimo principalmente, en lo que se refiere a la cría caballar. Se trata de una obra admirable que todos los aficionados conocen y aplauden...

D.ª Julia Maura de Covarrubias

Ante nosotros, la silueta joven y optimista de la señora de Covarrubias, esposa del conocido propietario don Andrés Covarrubias.

—La cuadra tiene un origen relativamente próximo. Mi marido: desde sus primeros años, tuvo una afición desmedida a los caballos, hasta el punto de invertir sus primeros ahorros en un caballo, que había de ser el primer miembro de la que ahora es famosa cuadra. Por mi parte, he de ser sincera y confesar que a raíz de mi matrimonio, no sentía afición alguna hacia las carreras. Poco a poco, y a fuerza de conversaciones, tardes de carreras e influencia conyugal, he llegado a ser una verdadera devota.

—¿Cuántos animales componen la cuadra en la actualidad?

—Treinta, de los cuales hay siete en entrenamiento. Los tenemos distribuídos entre Sevilla, Oropesa y San Sebastián.

—Háblenos de sus caballos predilectos...

—De nuestra cuadra, sin duda, el mejor es «Osuy», ganador del Gran Premio de San Sebastián 1941. No obstante, mis preferencias se inclinaban hacia «Antinea», una hermosa yegua a la que yo misma bauticé, y que falleció el año pasado. Junto con ella perdimos también a «Leónidas» y a otro más. Fuera de nuestra cuadra siento gran admiración por «Velázquez», el magnífico ejemplar de San Damián, imposible de batir por caballos nacionales.

—¿Cree usted que existe afición a los caballos en España?

—Lo aseguro. Pese a las enormes dificultades, el deporte hípico cuenta con un público incondicional y fervoroso, capaz de vencer toda clase de obstáculos e imponerse los sacrificios que sean necesarios. Con el nuevo Hipódromo, esta afición ha aumentado. A pesar de todo, considero imprescindible para la buena marcha de las carreras la incorporación de nuevos y numerosos ejemplares extranjeros. Ya se habla de la venida de algunos...

—¿Puede ser considerada la cuadra como negocio?

—En modo alguno. La manutención y cuidado de los caballos requiere una serie de gastos que los profanos ni se imaginan. Los premios, cuando se obtienen, no significan más que un alivio en la cuenta de gastos, nunca un ingreso positivo... Créame; si seguimos adelante con nuestra cuadra es por afición y deportividad exclusivamente. El dinero que invertimos en esto, que a muchos pudiera parecer un simple capricho, sirve para dar de comer a muchas personas que viven del *sport* hípico: herradores, cuidadores, «jockeys», mozos de cuadra, jardineros, personal del Hipódromo... Y siendo así, lo damos por bien empleado, aunque ningún beneficio material nos reporte.

Tras este rato de charla, la señora de Covarrubias me presenta a sus hijos, dos muchachitos serios y dos chiquillas finas y graciosas.

—Aquí, donde usted los ve, los cuatro son magníficos jinetes. Han heredado de su padre el fervor por los caballos.

Y la madre y los «caballeritos» sonríen.

Angelines Ussía

Angelines Ussía es una muchacha preciosa, que me recibe escudada tras el humo tenue de un cigarrillo... Tiene una voz recogida y una gran elegancia. Habla con vacilación. Es muy joven.

—Todo empezó por una yegua que me compró mi padre hace muy poco tiempo, después de la guerra. Como verá usted, el abolengo no puede ser más reciente. No obstante, mi afición viene de muy antiguo, desde niña... Mi tío, el marqués de Aldama, fué acaso el causante de este fervor. Esa yegua de que le hablo es «Guareña», ejemplar que fué de Valderas, hija de «Duende» y nieta de «Játiva». Hoy tengo, además, otra yegua y dos potros.

—¿Qué caballos nacionales prefiere?

—Mis preferencias las acapara «Guareña», mi yegua «Máter», por la que tengo verdadero cariño. Es un animal noble y soberbio, de gran corazón, que da todo lo que puede cuando corre. Tengo muchas esperanzas en ella. También admiro a «Dark Toki», que me parece muy completo, y a «Velázquez», la gran revelación.

—¿Considera usted que existe afición?

—A mi juicio, no mucha. Acaso la guerra, con toda su estela de dificultades, lo impida.

—¿Piensa usted que son negocios los caballos?

—No... Sobre todo, tratándose de cuadras de varias docenas de caballos. Mi cuadra es muy reducida y, en consecuencia, los gastos son pequeños. A pesar de todo, creo que negocio puede haberlo en muy contados casos.

El pitillo de Angelines Ussía está agonizando, y el cronista piensa que ello quiere indicar el final de la entrevista. En unos minutos esta linda damita ha satisfecho nuestra curiosidad. Nos despedimos.

Condesa de Guaqui

La señora de Goyeneche, condesa de Guaqui, se resiste a la interviú. Es necesario vencer su timidez e inspirarla confianza para hacerla entrar en el terreno de las confidencias.

—La cuadra de Guaqui tiene su antecedente inmediato en la de mi suegro, don José Manuel de Goyeneche, marqués de Corpa y fundador de la ganadería. Sería prolijo detallar la serie de vicisitudes por las que ha pasado la cuadra a lo largo de su historia; por ello me limitaré a consignar la más grave; durante la guerra de Liberación, los rojos, llenos de rencor y sin saber lo que hacían, cazaron a tiros a ocho de nuestras mejores yeguas en Aranjuez, que es el lugar donde tenemos establecidas nuestras cuadras. Después de la guerra hubo que empezar otra vez con tres yeguas, que milagrosamente recuperamos en La Roda (Albacete). Gracias a los esfuerzos y el entusiasmo de mi marido, la cuadra de Guaqui ha vuelto a ser una pequeña realidad llena de promesas: actualmente tenemos cinco caballos en entrenamiento...

—¿Cree usted en la existencia de un público de carreras?

—Sin duda, y habría mucho más si no fuera por las dificultades que todos conocemos.

—¿Sus favoritos?

—De los míos, «Morriña» y «Locura»... De los demás, «Hébecourt» me parece el más completo. «Velázquez» también. Una yegua propia a la que tenía gran cariño era «Anduriña», que murió el presente año, junto con «Píldola» y dos potros más.

—¿Es usted gran aficionada?

—Siempre lo fuí; me gusta la hermosa estampa de las carreras, la emoción de las apuestas, el aire sano, el color... Excuso decirle que cuando me casó la afición se multiplicó. A pesar de todo, creo con sinceridad que entiendo poco de caballos: ¡claro que a fuerza de oír y oír, algo se me ha quedado!

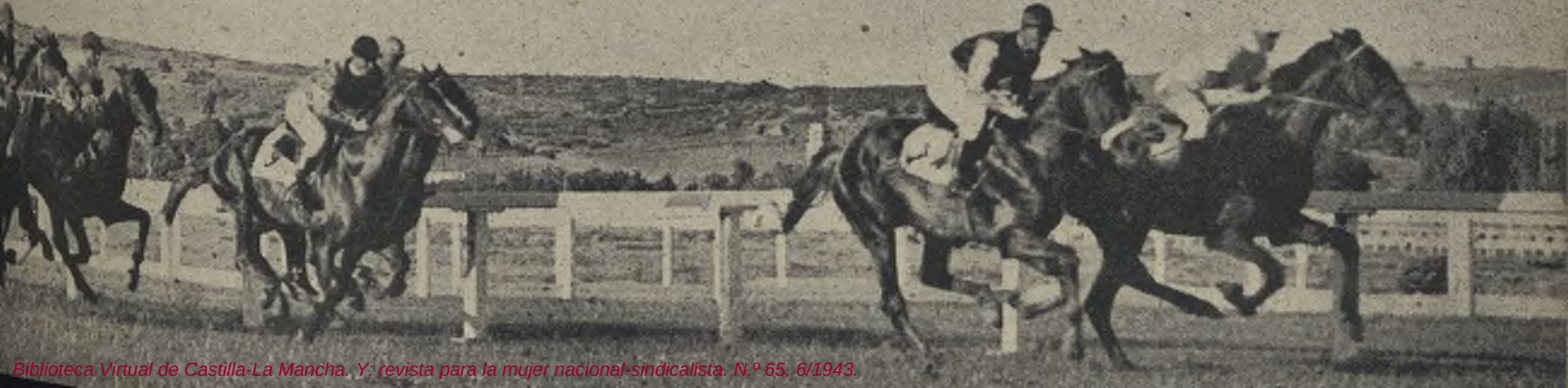
—¿Ofrecen interés los caballos desde el punto de vista económico?

—Según... Existe una leyenda un poco exagerada acerca de la manutención y puesta en forma de los caballos de carreras. Cierto que es caro; pero no tanto como se pretende. Un caballo que alcanza al año dos o tres premios puede compensar los gastos invertidos en él, y si logra un Gran Premio dará a su propietario una ganancia muy estimable.

La conversación deriva por derroteros de intimidad, y la condesa me habla de sus hijos, cinco niños, el mayor de seis años.

—Diga usted, como nota curiosa, que en nuestra familia se encuentra el propietario más joven de España, mi hijo Alfredo, de cinco años de edad...

AGUSTIN YSERN DE LANZOS



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Y: revista para la mujer nacional-sindicalista. N.º 65, 6/1943.